



CD "4 por 1". Fidel Leal

PREMIO EN LA CATEGORÍA SOLISTA CONCERTANTE / CUBADISCO 2014

Este disco forma parte del Primer Premio que otorga el Festival Internacional Musicalia, organizado por la Cátedra de Piano del ISA y el Lyceum Mozartiano de La Habana cada 2 años. Corresponde al Premio de la Edición 2011.

Grabación: Giraldo García

Producción musical: Ulises Hernández - Productora Ejecutiva Marta Bonet

Intérprete: Fidel Leal

CD1 Chopin y Mozart

Grabado en vivo en el Oratorio San Felipe Neri, el 29 de marzo de 2012. Concierto ofrecido para la Inauguración del Festival Musicalia del ISA.

Frédéric Chopin (1810-1849)

1-24.- 24 **Preludios Op. 28** (1839)

Wolfgang A. Mozart (1756-1791) **Concierto No. 20 en re m KV466 para piano y orquesta** (1785)

25.- I Allegro

26.- II Romanze

27.- III Allegro assai

Orquesta Sinfónica del ISA dirigida por José Antonio Méndez Padrón.

CD2 Música Cubana

(Primera grabación mundial de ambos ciclos)

Grabado y masterizado en los estudios PM Records.

Leo Brouwer (1939) 10 **Bocetos** (1961-2007)

(Los 2 primeros Bocetos fueron escritos en 1961 y reelaborados en 2007, año en el que Brouwer compuso e incorporó los otros 8)

1.- René Portocarrero

2.- Raúl Milián

3.- Nelson Domínguez

4.- Acosta León

5.- Eduardo Roca (Choco)

6.- Mendive

7.- Cabrera Moreno

8.- Fabelo

9.- Carlos Enríquez

10.- Raúl Martínez

Carlos Malcolm (1945) 13 **Estudios** (1963) "A Cubanacán"

11.- Preludio

12.- Guajira

13.- Habanera (par ' aliz)

14.- Pentafonismo

- 15.- Fuga
- 16.- Sonatina (a Ileana B.)
- 17.- Contrastes (o Recitativo)
- 18.- Un son para niños antillanos (a Patricio)
- 19.- Segundas
- 20.- Octavas-Progresiones
- 21.- Marcha (Mixolídico)
- 22.- Como un pequeño pasacalle (sobre un bajo de A. G. Caturla)
- 23.- Rítmica

Notas para el disco de Pedro de la Hoz

1.

El pianista

Fidel Leal es uno de los más avanzados e integrales pianistas cubanos de la generación que irrumpió en la primera década de este siglo. Decir esto pareciera un lugar común o uno de esos elogios que suelen prodigarse para salir del paso con elegancia. Pero si el oyente de esta producción fonográfica es además un atento lector, sabrá darle un peso exacto a los adjetivos. Avanzado e integral aluden no solo a la excelencia del dominio técnico e interpretativo —se puede estar entre los *mejores*, como lo es Leal, pero no basta—, sino a una temprana madurez conceptual que incluye tanto un sostenido crecimiento profesional como la forja de una perspectiva que sitúa al músico en el vórtice de las coordenadas estéticas de su tiempo.

Ese trazo fue advertido por quienes han seguido a Leal desde que comenzó sus presentaciones en concierto y sus participaciones en concursos y tuvieron la oportunidad de contrastar sus entregas con las de sus coetáneos.

En los programas seleccionados era posible apreciar la búsqueda de constantes desafíos, no para quemar etapas, más bien con la mirada puesta en la necesidad de configurar una plataforma de posibilidades estilísticas coherente con el desarrollo histórico de la pianística y las realidades musicales afines a su sensibilidad.

El salto no fue espectacular, sino progresivo y consistente. Del adolescente que debutó con la Orquesta Sinfónica Nacional al joven que en el verano de 2013 magnetizó al auditorio de la Basílica de San Francisco de Asís en una jornada del Festival Internacional de Jóvenes Pianistas de La Habana, el cambio fue elocuente: del talento en ebullición a la ejecución capaz de transmitir imágenes artísticas perdurables.

2.

El repertorio

Uno de los discos de este doble álbum asume dos sólidos valores de la evolución europea del pianismo y de la música occidental en general: Wolfgang Amadeus Mozart y Frederic Chopin.

El orden de presentación no responde a un criterio cronológico, pues como todos conocen las escuelas nacionalistas románticas europeas, de la cual Chopin fue una de sus cúspides, se instalaron hacia la medianía del siglo XIX, después de que el clasicismo vienés copara las postrimerías de la centuria anterior, con Mozart a la cabeza.

El ciclo **24 preludios**, de Chopin, resume una de las hazañas del compositor polaco al cristalizar en pequeñas formas, como pocos lo habían conseguido hasta entonces, una pródiga imaginación poético-musical. Cada pieza plantea novedades en su breve desarrollo y aunque en algún momento parecieran aflorar ideas fáciles, en realidad reúne un catálogo de arduas exigencias interpretativas.

Entre todos los conciertos para piano escritos por Mozart, el que Fidel Leal ejecuta —en re menor, K. 466— goza de la preferencia de numerosos pianistas y melómanos debido al despliegue emocional en el desarrollo de sus temas, tanto por el piano como por la orquesta, que transitan del dramatismo a la expansión lírica.

El otro disco contiene las primeras grabaciones de dos ciclos para piano escritos por notables autores cubanos contemporáneos: Leo Brouwer, sin lugar a dudas el más completo, revolucionario y universal de los músicos cubanos de la segunda mitad del siglo XX y las dos primeras décadas del XXI, y Carlos Malcolm, un creador de enormes inquietudes y muy plausibles resultados.

Al escuchar por el propio Leal, en un concierto en vivo, la serie **Bocetos**, de Brouwer, escribí una afirmación que sostengo más aún luego de la audición de esta grabación en estudio: se trata de la culminación de un largo y prolijo proceso de maduración en el que la música convive con algunas de las expresiones visuales más genuinas de nuestro entorno histórico y actual.

Solo una criatura de vastísima cultura y mirada penetrante como Leo fue capaz de poner su arte al servicio de la exaltación de las obras pictóricas y los perfiles humanos y creativos, por ese orden, de Raúl Milián, René Portocarrero, Nelson Domínguez, Ángel Acosta León, Eduardo Roca (Choco), Manuel Mendive, Servando Cabrera Moreno, Carlos Enríquez y Raúl Martínez, genuinos representantes de las vanguardias de las artes visuales de la isla, parte de cuyas obras pueden ser apreciadas en la colección permanente del Museo Nacional de Bellas Artes.

Nadie piense, sin embargo, en una sucesión de piezas descriptivas o programáticas. Tal como en su tiempo Modest Mussorgski, desde una óptica poliédrica y a la vez coherente, concibió sus **Cuadros de una exposición**, Brouwer se propuso y logró plasmar atmósferas y sugerir asociaciones que de muy diversas maneras se corresponden con la naturaleza de la creación pictórica, desplegadas en un conjunto de extraordinario empaque formal e imaginativa progresión.

Desarrollos contrastantes, dinámicas yuxtapuestas, motivos singulares y giros referenciales —por aquí el patrón de la habanera, por allá la célula rítmica de un canto yoruba; a veces la cadencia de un *tumbao* sonero, y en otro momento el relente de una contradanza— cimentan y levantan la estatura de la obra en cada una de sus partes y en su totalidad.

Tuve la posibilidad excepcional de que Leo Brouwer me aportara su propia visión de la escritura de los **Bocetos**: “Antes de la guitarra, el instrumento que me llamó la atención fue el piano. Ya había compuesto unas cuantas partituras para la guitarra y otras formaciones cuando me decidí a hacerlo para el piano. Escribí los dos primeros **Bocetos** al filo de los años 60, pero advertí que la tarea era enorme al profundizar en las interioridades de las grandes obras para ese instrumento. Estudié e investigué a Beethoven y Brahms, pero cuando lo hice con Prokofiev, me dije: hasta aquí, no estoy listo todavía. Recuerdo que estaba trabajando la pieza que a la postre culminaría el ciclo, sobre Raúl Martínez, quien en aquellos momentos todavía no era el gran artista pop que luego fue, sino uno de los más importantes abstraccionistas, Años más tarde me propuse completar el ciclo; había comprendido mucho mejor las características y posibilidades del piano y ya se hallaban arraigadas en mí ciertas convicciones estéticas que sigo defendiendo”.

Los **Estudios**, de Carlos Malcolm, se agrupan bajo un título ambiguo, puesto que si por una parte responden a la intención de repasar y desarrollar habilidades discursivas en el ejecutante, por otra constituyen una especie de suite inteligentemente estructurada, a base de miniaturas, que da cuenta de las preocupaciones y las ansiedades expresivas de un momento ascensional del entonces muy joven compositor.

Esto se hace audible, con particular énfasis, en la propuesta de Fidel Leal, que replantea el orden sucesivo de las piezas. Son evidentes las deudas con Caturla, Scriabin y Bartok, pero también la ambición por hallar núcleos lingüísticos originales, lo cual confiere un matiz atractivo y actual al ciclo.

3.

El pianista, el maestro, la grabación

Al abordar el repertorio que aquí se ofrece, Fidel Leal demuestra una plena identificación con los contenidos musicales y las definiciones estéticas de las obras y los compositores seleccionados. Más que una apuesta por la brillantez y el lucimiento individual, el pianista entrega, en los casos de Mozart y Chopin, ejecuciones estilísticamente argumentadas.

En cuanto a sus interpretaciones de Brouwer y Malcolm, la flecha de las expectativas se dispara a un nivel superior. Encarar las primeras grabaciones de obras de autores contemporáneos siempre quedará como un hecho histórico. Pero hay más: el compromiso de Fidel Leal con las partituras de sus compatriotas confiere a este fonograma una trascendencia referencial.

Entre otros valores del doble álbum debe señalarse, en el registro de la obra mozartiana, la colaboración de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de las Artes adjunta al Lyceum Mozartiano de La Habana, que permite ponderar la seriedad de ambas instituciones en la preparación académica y artística, y la presencia de un joven director, José Antonio Méndez Padrón, con todas las cualidades a su favor para imponerse.

No puedo terminar esta nota sin aludir una realidad: el logro de Fidel Leal lo es también en grado sumo de su maestro, Ulises Hernández. Tanto en la cátedra de la Universidad de las Artes como en su labor al frente del Lyceum Mozartiano de La Habana, Ulises ha tutelado a varios de los más relevantes exponentes de la nueva generación de pianistas cubanos.

Pero Ulises no se limita a graduar pianistas. Su divisa es formar músicos, hombres y mujeres de cultura, intelectualmente ávidos y artísticamente dotados. Con Leal, como con otros, puede sentirse orgulloso: misión cumplida.

Pedro de la Hoz

La Habana, verano de 2013